



20 de marzo de 2022

III Domingo de Cuaresma

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Éxodo 3, 1-8. 13-15

"Yo soy" me envía a vosotros

En este pasaje se presenta el escenario para la gran revelación en la que se define la vocación y misión del liberador de Israel: Moisés.

En un primer momento toma relevancia la montaña de Dios, el Horeb, pues es el lugar sagrado donde Dios se hospeda para ser encontrado por el hombre. Pero, ¿por qué Moisés emprende tal camino y llega a esta montaña? Moisés reconoce la realidad difícil y dolorosa del pueblo hebreo. No es indiferente. Incluso, lleno de ira por el maltrato que ejercía un egipcio sobre un hebreo lo golpea y asesina, por lo que huye y se dirige a Madián, donde se desarrolla el presente pasaje.

Por otro lado, es importante enmarcar la revelación de Dios a Moisés. Este encuentro fue inesperado, único e inmediato para este hombre, el cual no dudó en acercarse a la zarza, símbolo planteado para dar a conocer la presencia del único Dios verdadero.

Recordemos que Dios vive constantemente revelándose en la historia y, mejor aún, en la vida de sus hijos a quienes brinda una identidad y una misión.

Vale destacar dos imágenes del Dios verdadero, presentes en el relato, que ayudan a vislumbrar la manifestación de Dios: por un lado, está como símbolo de la santidad divina la llama de fuego, ya que implica la idea de purificación y de apartamiento de todo lo sensible, pues todo lo consume y, gracias a esto, Moisés se ve purificado. El otro símbolo es el nombre de Dios: “yo soy el que soy”, “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Su nombre nos evoca a contemplar al único Dios vivo y verdadero, ya que los demás dioses eran simplemente arcilla o metal, donde la palabra no tenía actuación alguna.

Salmo 103,1-4. 6-8. 11 *El Señor es compasivo y misericordioso*

En este salmo se canta la benevolencia de Yahvé, quien se revela comprensivo y mesurado en su poder. Su misericordia se presenta como la contraparte de la justicia, pues esta, que nace de sus entrañas más íntimas, es reconocida por el salmista como un don gratuito que lo retorna a la vida, y, por tanto, a la gratitud: *“Bendice a Yahveh, alma mía, del fondo de mi ser, su santo nombre; bendice a Yahveh, alma mía, no olvides sus muchos beneficios”*

El salmista, consciente de sus múltiples beneficios, es lanzado a dar gracias a Dios por su gran benevolencia expresada en el perdón de sus pecados y la curación física. Hay aquí un anticipo del sentido de la Resurrección de Cristo.

1 Corintios 10,1-6. 10-12

La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro

El apóstol presenta una exhortación frente a la soberbia: “Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos. Así pues, el que crea estar en pie, mire no caiga”. Así motiva a la comunidad a tener presente el caso de los hebreos en su salida de Egipto, capacitados por Dios con extraordinarios favores, pero cuya mayoría fue "descalificada," sin alcanzar la tierra prometida.

También, a la mención de "ser bautizados en Moisés en la nube y en el mar", insinúa el bautismo cristiano en sus dos elementos esenciales: el Espíritu Santo y el agua. Guiados por la nube, signo de la presencia y protección de Yahvé, y atravesando el mar, que los liberaba del Faraón, los israelitas quedaron vinculados a Moisés, el caudillo elegido por Dios como mediador de la antigua alianza, lo mismo que por el bautismo los cristianos quedamos, en alto grado, vinculados a Cristo, el mediador de la Nueva Alianza.

Lucas 13, 1-9 *Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera*

En este relato se presenta un llamado a la conversión a partir del sentido de la penitencia, a fin de no perecer como los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios, ni tampoco como aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé y los mató.

El anuncio es seguido por una parábola: una higuera que no daba fruto, como símbolo del pueblo de Israel que no lograba fructificar en el plan de Dios. Así se dedicó Dios con el pueblo, cultivándolo, exhortándolo repetidamente con avisos y profetas; luego el Bautista, y, por último, Cristo con su obra de enseñanzas y milagros, pues en medio de esta constante indiferencia y desacato Él mismo vino para abogar por este pueblo, a fin de que pudieran reconocer el amor paciente y misericordioso del Padre.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

1. Este III Domingo de Cuaresma, nos presenta el tema fundamental de este "tiempo fuerte" del año litúrgico: la invitación a **la conversión de nuestra vida** y a realizar obras de penitencia dignas, con una vida abierta y disponible a la obra de Dios, porque es precisamente el hecho de cerrarse al Señor, de no recorrer el camino de la conversión de uno mismo, que lleva a la muerte, la del alma. En Cuaresma Dios nos invita a cada uno a dar un cambio de rumbo a nuestra existencia, pensando y viviendo según el Evangelio, corrigiendo algunas cosas en nuestro modo de rezar, de actuar, de trabajar y en las relaciones con los demás. Jesús nos llama a ello no con una severidad sin motivo, sino precisamente porque está preocupado por nuestro bien, por nuestra felicidad, por nuestra salvación.
2. Mientras nos decidimos y vamos avanzando en esa tarea de conversión personal y comunitaria, encontramos cómo **la misericordia de Dios anima nuestro camino**, como nos lo deja ver el diálogo entre el dueño y el viñador, frente a una higuera que pide paciencia pero que, como lo relata san Pablo, no omite que como cristianos pasemos inadvertidos ante los signos del Señor. De ahí el valor de acompañarnos para animarnos, para corregirnos, para inspirarnos mutuamente, de modo que los frutos de esta "metanoia" tengan efectos en la vida familiar, laboral, comunitaria, etc.
3. Necesitamos la conversión para mirar con ojos nuevos, como Moisés, el misterio de Dios que se revela en la conciencia, en el corazón, en los desafíos de la historia, y nos inquieta por **nuestra vocación y misión**. Solo así será posible comunicar a los demás el asombro por el Dios que se nos ha revelado, nos cautiva y nos llama a una misión particular en medio del mundo, ya sea en la vida matrimonial, laical, religiosa o sacerdotal, pues de ese modo y a través nuestro, realiza la liberación de la humanidad.

4. Al preparar los dones eucarísticos, que se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, participamos de una nueva revelación del Dios que en **su Hijo nos libera de la esclavitud**: se nos revela como Aquel que abraza a todo hombre con el poder salvífico de la cruz y de la Resurrección y lo libera del pecado y de la muerte, lo acepta en el abrazo de su amor. Permanezcamos en la contemplación de este misterio del nombre de Dios para comprender mejor el misterio de la Cuaresma, y vivir personalmente y como comunidad en permanente conversión, para ser en el mundo una constante epifanía, testimonio del Dios vivo, que libera y salva por amor.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

En este III Domingo de Cuaresma nos convoca la gracia de Dios para celebrar juntos el éxodo interior. Que esta Eucaristía renueve la alianza que el mismo Dios, por medio de Jesucristo, nos ofrece para salvación y plenitud de nuestro ser en nuestra peregrinación hacia la tierra prometida. Así pues, con un corazón abierto a la acción del Espíritu vivamos la alegría de la fe.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios está puesta para nuestro consuelo y salvación. En esta oportunidad ella nos anima a reconocer la presencia viva y real de Dios, que se nos manifiesta comunicándonos su paciencia y su misericordia. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente Presentemos con confianza nuestra plegaria personal y comunitaria al Padre Misericordioso.

R/. Escúchanos, Padre celestial.

1. Por toda la Iglesia, para que como la zarza ardiente sea signo vivo de tu amor y reconciliación, en medio de los ambientes de guerra y sufrimiento.
2. Por los gobernantes, para que en sus decisiones se dejen guiar por la fuerza de tu Espíritu que habita en sus mentes y sus corazones.
3. Por aquellos hermanos que aún no han tenido un encuentro personal con Cristo, para que en este camino hacia la Pascua dispongan la totalidad de su ser a tu obra salvadora.
4. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que quienes sienten esta llamada asuman con alegría y convicción la entrega de sus vidas al servicio del Evangelio.
5. Por cada uno de nosotros, para que seamos constantes y generosos en el ejercicio de la oración, el ayuno y la limosna.

Presidente: Acoge, Padre Misericordioso, las súplicas que te hemos presentado y permítenos alcanzar los frutos de la Pasión, Muerte y Resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.